

Misterios de Roraima

Los Discos Solares y los Guardianes del Mundo Subterráneo



A pesar de que es uno de los lugares más fascinantes del mundo, lleno de misterios y fenómenos sin resolver, Roraima es un enclave poco conocido para muchos investigadores de lo oculto. Aunque nuestra expedición nos llevaba a esa montaña sagrada por motivos muy diferentes, aprovechamos nuestra instancia allí para reunir información sobre sus enigmas. Y una tremenda sorpresa nos llevamos. En este artículo, procuraré resumir el secreto que protege este inquietante punto de poder de Venezuela.

El objetivo primordial de nuestro viaje

El 24 de febrero de 2001, en una extraordinaria experiencia de contacto físico que se desarrolló en el desierto peruano de Chilca, se me permitió abordar una nave extraterrestre y acompañar a su tripulación a una base orbital oculta detrás de la Luna. En este encuentro programado se me habló de una “Red del Tiempo”, un conjunto de 13 discos de poder que se hallaban repartidos en toda la franja americana y Antártida. Aunque sabíamos de la existencia de un disco dorado en

Paititi, la ciudad perdida inca, en ese momento no teníamos mayor información sobre esa “red” de herramientas cósmicas que, supuestamente, se habrían construido en la Tierra miles de años atrás. Se nos explicó entonces que su “función” estaba conectada con los cambios de la magnetosfera terrestre, y el tránsito de nuestro planeta a una dimensión superior, al Real Tiempo del Universo, como dicen los extraterrestres, un evento cósmico que parece hallarse relacionado al mensaje de la profecía maya de 2012. Desde que recibimos esta información en febrero de 2001, muchos nos embarcamos en profundizar su aporte, haciendo nuevas consultas en comunicación, viajando a los puntos donde estarían los discos e investigando la historia de los lugares. Fruto de esa labor, que comprometió a mucha gente de varios países todos testigos de importantes experiencias durante el proceso se pudo confirmar la lista de puntos que habían mencionado los Guías extraterrestres. Para el año 2004, la lista de los discos y sus ubicaciones estaban ampliamente difundidas, y en marzo de 2005, en mi sitio web, se publicó uno de los informes con la síntesis de toda la información reunida.

Ver: <http://www.legadocosmico.com/red.htm>

De todos los discos que conforman aquella maravillosa Red del Tiempo, el único que no había sido “visitado” o trabajado era el que correspondía a Roraima. Diversas comunicaciones recibidas a través de la psicografía hablaban de la importancia de ir allí. Sin embargo, la “coordenada” recién apareció desde que vivimos la experiencia del Portal de Shambhala en el desierto de Gobi, el 8 de agosto de 2007. Nuestra incursión en Mongolia había precipitado, de alguna forma, el paso que daríamos en Venezuela. Así, dos años más tarde, el 8 de agosto de 2009, teníamos que hallarnos en el Gran Tepuy para conectar con la energía del disco de Roraima.

De acuerdo a los Guías, la presencia humana en determinadas circunstancias “afecta” y “activa” a los discos. En otras palabras, más que complicados trabajos espirituales, la verdadera labor era ir hacia esos lugares, una suerte de peregrinación que pudiera movilizar energías en torno a esas herramientas que parecen tener vida propia. Además, al hallarnos en el área sagrada donde está emplazado un disco, se puede acceder a importante información.

Cuando todo empezó a tomar forma los integrantes de la expedición pedimos confirmaciones concretas para el viaje a Roraima en el 8 de agosto. Y las tuvimos. En mi caso, recuerdo que estaba por viajar a México, y en una meditación pedí a los Guías extraterrestres un avistamiento que pudiera filmar a pleno día, como

señal de que ellos estaban con nosotros monitoreando todo lo que venía para este año 2009. Y hallándome en el DF mexicano, antes de empezar un taller sobre “Encuentros Cercanos”, un objeto metálico, como una esfera o balón, se estacionó sobre nosotros esa mañana del 21 de febrero de 2009. Entonces, sin acordarme de mi pedido, tomé mi videocámara, y grabé el objeto, que empezó a moverse en contra del viento y las nubes hasta desaparecer. Días más tarde, volví a filmar una sonda o *Canepla* cuando veníamos de visitar el yacimiento maya de Palenque. Ambos vídeos se pueden ver en la sección “Galería” de mi sitio web o en Youtube. Sólo cuando volví a la Argentina asocié los avistamientos con el “pedido” que había hecho antes de volar a México. Pero eso no sería todo. Más tarde, en Perú, hallándome con un grupo internacional en la Puerta de Hayumarca, se daría una nueva experiencia. En ese momento nos encontrábamos realizando una práctica de conexión con el lugar. Uno a uno los miembros del equipo, procedentes de varias ciudades de México, Chile, Argentina, España, Francia, y hasta Kenia, apoyaron su frente y sus manos en el dintel de roca que, según los lugareños, actúa como un portal hacia otra realidad. Y también como “Oráculo”. Al final ingresé yo. Y cuando estuve allí pedí asistencia a los Maestros de la Hermandad Blanca para nuestro viaje a Roraima en Venezuela. Entonces me dijeron mentalmente:

“¿Necesitas una confirmación adicional de nuestro apoyo? Cuando regreses al hotel, la tendrás”.

Honestamente, me resultó muy peculiar este mensaje. De todas formas antes de salir de Hayumarca lo comenté con el grupo, especialmente con nuestra querida amiga Toni Vázquez de Querétaro. Pensaba debo confesarlo que llegando al hotel, ubicado a las afueras de la ciudad de Puno, frente al Lago Titicaca, tendríamos un avistamiento o algo así. Pero me equivoqué. La “confirmación” sería mucho más interesante.

Ni bien llegamos al hotel, un bus se estacionaba con un contingente de visitantes. Todos venían de Venezuela... Entonces Toni se me acercó y me dijo: “Mira tú, que vas a Venezuela, ¡y llega un bus con venezolanos!”. Uno de ellos se me acercó luego y me preguntó si era “Ricardo González”. Me hablaba Maykert González sí, tenía mi mismo apellido un expedicionario que lidera un importante centro de viajes espirituales en Caracas. Ellos me habían escrito hacía un tiempo para invitarme a Venezuela para dar conferencias, pero habíamos perdido contacto. ¡Terminamos encontrándonos en Puno! Inmediatamente me ofreció toda la ayuda posible para nuestro arribo a Caracas y la conexión con Santa Elena de Uairén, pueblo próximo a los tepuyes. Por otra “causalidad”,

Maykert conocía a Roberto Marrero, nuestro contacto en Santa Elena para montar la expedición. Ello facilitó mucho las cosas para las coordinaciones entre ambos lugares. El mensaje de Hayumarca se había cumplido esa misma noche en el hotel... Gracias a Maykert, y su equipo de “Recreación del Ser”, pudimos resolver toda la logística de nuestro viaje, traslados, hospedaje, y lo que hiciera falta. Ninguno de nosotros había visitado antes Venezuela. Pero no fue necesario, Maykert con la mano de los Guías detrás, sin duda se encargó de hacernos sentir como en casa. De la misma forma Roberto Marrero en Santa Elena. Increíble cómo se dieron las cosas... Mis compañeros de viaje, Isabel Cabral de Honduras, Carina Marzullo de Argentina y Raymundo Collazo de EE.UU. tendrían también sus propias y especiales experiencias para acudir a la cita en el Gran Tepuy.



El grupo de viaje que trabajó en la Puerta de Hayumarca, Puno, Perú

Finalmente el 8 de agosto estuvimos en Roraima, y pudimos hacer un profundo trabajo de conexión con el disco. Logramos el objetivo. Pero ello no fue todo. De la mano de los indios pemones que conocen el lugar, las investigaciones de

Roberto Marrero, y lo que nosotros mismos pudimos observar allí, reunimos importante información sobre lo que significa realmente Roraima.

Procuraré resumirlo en las líneas que siguen.

Un lugar muy antiguo y secreto

Roraima, o “Roroima”, como también se lo conoce, es uno de los principales tepuyes que se alza en el Parque Nacional de Canaima. Su nombre, de acuerdo a los indios pemones, significaría “Madre de las Aguas”, quizá porque desde su cima, a más de 2,000 metros de altura, caen varias cascadas. Es un lugar muy antiguo, que se remonta a los tiempos de Pangea, el continente global que luego se fraccionó para dejar al mundo tal y como lo conocemos. Varios científicos piensan que Roraima fue un punto de esa “fractura”, remontándose al Precámbrico, es decir, hace unos 2,000 millones de años. Por ello se lo señala como uno de los lugares geológicamente más antiguos del planeta. Además, su figura imponente y el ecosistema que lo rodea inspiraron a Sir Arthur Conan Doyle para escribir su clásica novela de aventuras “*Mundo Perdido*” (1912). Y el lugar no dista mucho de lo que Doyle creyó ver en él: es un enclave sumamente misterioso. No hacen falta los dinosaurios que creó el escritor británico para impresionarse con Roraima. Su figura, como la de su “hermano” Kukenán, llaman la atención en medio de la selva venezolana. Está lleno de cascadas, cuevas, cristales de cuarzo y, como era de esperarse, de constantes avistamientos de ovnis. Roberto Marrero nos confirmó todo ello, situación que le motivó a trazar un mapa que describiera los puntos de mayor incidencia de avistamientos en toda la gran sabana y los tepuyes. A través de nuestra amiga Carmencita Padrón, una reconocida actriz venezolana de telenovelas, que trabajó también en su momento en conocidas producciones en Perú (“Saña”), el “mapa” de Marrero llegó a manos del periodista español Juan José Benítez, quien se interesó mucho por visitar la zona. Allí nos enteramos que nuestros amigos Alberto y Priscila, de los grupos de Miami, y nuestra querida Juani de Santos de Lima, habían estado hacía sólo un mes en el lugar recorriendo la Gran Sábana. Lo hicieron por intermedio de Marrero. Nosotros, por alguna razón, terminamos también con él.

Marrero es un estudioso del tema ovni desde hace muchos años, y ha venido recopilando información sobre Roraima y los fenómenos que allí se han suscitado. Entre ellos, uno de lo más inquietantes involucra a un indio pemón que afirmó haber sido “llevado” por un objeto de “cristal”, tripulado por seres altos, de rasgos bellos y cabellos largos. Aquellos seres le condujeron al interior

de los tepuyes, mostrándole importantes bases subterráneas que debían mantenerse ajenas de la mirada curiosa del hombre de superficie. Si la experiencia fue auténtica, tiene sentido que el depositario del mensaje sea un indio pemón, pues ellos actúan como guardianes de los tepuyes.

Los tepuyes son mesetas extremadamente abruptas, con paredes verticales y cimas prácticamente planas. Aunque se encuentran en toda el área que comprende la frontera norte del río Amazonas y el Orinoco, Roraima y Kukenán en Venezuela son los más famosos. Los pemones observan aquellas moles con respeto... ¿Realmente un indio fue llevado en una nave “no humana” al interior de ellos? Al menos, ése es su testimonio, que parece estar avalado por una importante presencia de “luces” que se suelen ver en el lugar.

El ascenso



El grupo de viaje en Paratepui, a punto de iniciar la caminata. Atrás, la silueta del Roraima.

Para llegar a Roraima se debe partir desde Paratepui, población a 50 Km. de Santa Elena. Allí se acaba el camino para nuestra camioneta 4x4. Es el momento de colocarse las pesadas mochilas a las espaldas y caminar tres días para aproximarse a la montaña sagrada. El camino está bien definido, aunque se torna

difícil en los ascensos, más aún bajo un calor aplastante. Cuando llegamos al Río Tek, lugar de descanso antes de continuar hacia la gigante figura del Roraima, nuestras piernas empiezan a quejarse por el esfuerzo. Un esfuerzo que vale la pena. En la medida en que uno va caminando, la presencia del Roraima y el Kukenán se hacen más imponentes y hechizantes. Desde Río Tek la vista es inmejorable. Una vez allí, recuerdo que observamos un arco de energía que parecía manifestarse detrás del campamento. Pero no era nada sobrenatural. La humedad propia del lugar y la luz del día generó ese “efecto de arco”. Luego se pudieron ver los colores del Arco Iris. No en vano los pemones dicen que el Sol nace en Roraima. Y ciertamente es así. Lo vimos en el amanecer. Los rayos del astro rey parecen salir de la gran mole de roca que pretendíamos vencer.



Continuamos con el camino y cruzamos el río Kukenán, que se forma en el Tepuy del mismo nombre que se alza al lado de Roraima. Curiosamente, a pesar de que es tan bello e impactante como Roraima, casi nadie se atreve a subirlo. El Kukenan espanta a muchos aventureros. Hasta los pemones le tienen miedo. En breve explicaré qué sucede con ese lugar.

Luego del río Kukenán, continúa la caminata hacia el “Campamento base”, que se ubica en las mismísimas faldas del Roraima. Allí descansaríamos antes de retomar el ascenso al día siguiente.



En honor a la verdad, en la medida en que uno se va acercando a Roraima, se experimenta una extraña sensación que va más allá de la belleza del paisaje y de cualquier predisposición. Se trata de una energía que se siente. Inevitablemente, me recuerda otros enclaves que visité, como Mount Shasta en California, el Mecanto de las selvas de Paititi o el propio Lago Titicaca. Todos ellos lugares que, también, tendrían uno de aquellos discos de poder que protege la Hermandad Blanca. Toda nuestra experiencia en aquellos sagrados lugares, tanto a nivel físico como espiritual, fue de mucha ayuda para sobrellevar bien el viaje y adaptarnos a la caminata y al ascenso. Por momentos era como estar en las selvas de Paititi. La parte final fue como el ascenso a Marcahuasi aunque con menor altura que los andes peruanos, pero no menos exigente ; y allá arriba, en lo alto del tepuy, tendríamos elementos que nos harían recordar nuestra expedición a la Cueva de los tayos. Al igual que el enclave de Ecuador, Roraima está íntimamente conectada al mundo subterráneo. No sólo por la formación geológica que ha creado grandes cavidades en su interior, sino por la existencia de seres que protegen esos túneles y que, a decir de los indios pemones, eventualmente asisten a los exploradores...

Una caverna en el Gran Tepuy

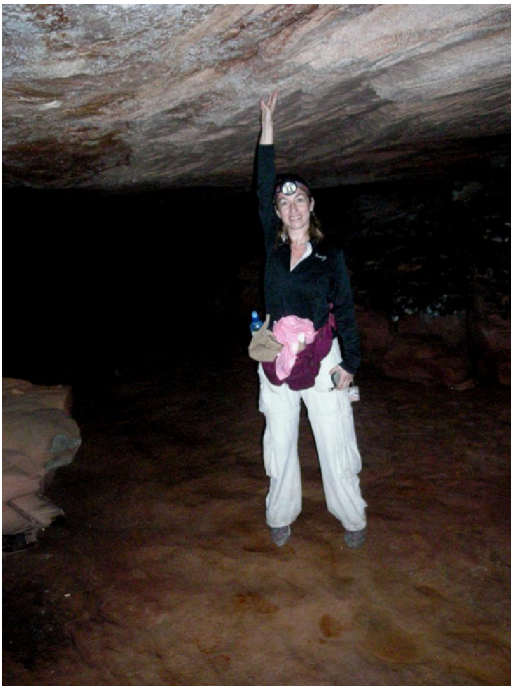
Finalmente, luego de un ascenso empinado, llegamos al “paso de las lágrimas”, un área peligrosa debido al agua que cae, con fuerza, desde dos pequeñas

cascadas del Roraima. Como es de suponer, esto hace del sendero una trampa perfecta para el caminante desprevenido, que puede resbalar y lastimarse. Es como subir por una suerte de rampa pedregosa, accidentada y siempre en ascenso, por momentos definida sobre “peldaños de piedra”, pero en la mayor parte del trayecto una huella en ruinas que exige de la ayuda de las manos para asirse de alguna rama de árbol o roca. Pero lo sorteamos muy bien. Y lo disfrutamos.

Empapados, luego de pasar por esta verdadera purificación y necesitábamos urgente una ducha arribamos a la meseta del gran tepuy, una imagen alucinante que me hizo viajar rápidamente a Marcahuasi en Perú, pues el panorama allí en lo alto, gigante, rocoso, y misterioso, es escandalosamente similar: formas caprichosas en las rocas debido a la erosión, el color de la piedra, el cielo, la energía, todo, me hacía viajar a ese lugar maravilloso en los Andes que tantas experiencias de contacto nos entregó. Fue una bella sensación hallar un escenario tan parecido, aunque mucho más impresionante en dimensiones. Roraima es un lugar fuera de serie. Como decía, evoca a Pangea, el primer continente, pues de allí se “fragmentó”. Es una zona antiquísima que podría encerrar muchos secretos de la Tierra. Como si se tratase de una torre, Roraima, además, actúa como “puesto de observación” al alzarse a casi 2,800 metros, siendo el punto más alto en un radio de 549,44 kilómetros. La vista que tuvimos desde allí de la gran sabana fue impagable. Valió la pena subir con nuestras pesadas mochilas a este “altar de los dioses”.



En nuestra aventura, íbamos acompañados de tres indios pemones, expertos conocedores de los tepuyes y sus recovecos. Solo hablaban inglés, pues venían de la Guyana para trabajar como porteadores en el lado venezolano, donde su etnia también se encuentra. Debo decir que nos tocó el grupo pemón más místico y especial que podríamos haber deseado. Al retomar la caminata en la gran explanada del Roraima nuevamente con mochila a la espalda un penetrante silencio nos envolvió. Moverse allí es como estar en un santuario. Su atmósfera es evidente y hechiza a todos. Realmente se siente. Contagia e induce a la meditación. Así, bajo la guía de los pemones, nos dirigíamos hacia la “Cueva de los Guácharos”, una entrada al sistema de túneles que posee el tepuy. Nuestra intención era entrar en la caverna y dormir allí. Los indios nos habían hablado de ella sorprendiéndonos ni bien llegamos a Santa Elena de Uairén. Y no tomamos esto como un accidente, pues “sabíamos” internamente que allí debíamos ir... Un detalle curioso fue que al llegar a la cueva luego de la larga caminata, no encontramos actividad de los mencionados guácharos en su interior. “*Ahora no están, migraron a otra cueva*”, nos dijo “Alex”, nuestro guía pemón con claro acento británico. Ese momento fue como revivir la expedición a la Cueva de los Tayos, ya que en el 2002, cuando descendimos a las oquedades de aquel misterioso enclave en las selvas del Ecuador, los tayos la misma especie de aves que los guácharos de Venezuela no se hallaban, se habían marchado momentáneamente. ¿Había acaso otra “presencia” que desplazó a las aves?



Sin pensarlo mucho entramos en la cueva y avanzamos un poco. No nos adentramos demasiado, pero lo suficiente como para dejar la luz del día. El túnel, dicen, tiene cientos de metros de longitud, y se une a otra red subterránea que serpentea dentro de Roraima. Así, nuestras linternas se abrieron paso a través de un accidentado acceso que nos llevó hacia espacios más amplios, llenos de grietas, “ventanas” y abundante agua al alrededor. Finalmente “acampamos” en una de esas cavidades (ver foto a la izquierda), un lugar que nos hizo recordar “El Domo” de la Cueva de los Tayos. Y al igual que la galería que usamos de “base de operaciones” en

Ecuador, en la cueva de Roraima también contaríamos con una pequeña cascada, para ser más exacto, un grueso chorro de agua que caía con fuerza dentro de esta

maravilla de la naturaleza. Pero lo más interesante no fue ello: se sentía una presencia. Era como si alguien nos estuviese observando. Fue una sensación que todos tuvimos y que fue aumentando hasta que descubrimos de qué se trataba. En la caverna, además, hallamos en la roca rastros de silicio, un elemento que no es desconocido para nosotros pues los Guías extraterrestres lo emplean, sin olvidar que en la “cámara del rey”, en la Gran Pirámide de Egipto, también se ha hallado, como si fuese parte de una “composición” que procura recrear un espacio de “lanzamiento”. Al menos, esa fue la teoría del ingeniero aeroespacial Christopher Dunn, autor del best seller “*La Planta de Giza: Tecnologías en el Antiguo Egipto*”. ¿La presencia de silicio y el cuarzo en un determinado lugar, como sucede en la cámara del rey en Keops, puede “acelerar” la transmisión de energía o la apertura de portales, tal y como sugiere Dunn? ¿Será una casualidad que en Roraima estos dos elementos estén muy presentes? Desde luego, son conjeturas. Pero una pista hay allí. Y como fuese, nosotros vivimos algo especial.

Misterios de Roraima

Marrero nos había hablado de las luces que se ven en el lugar, recorriendo el hermoso cielo estrellado de aquellas latitudes y, a veces, descendiendo para pasar entre los dos tepuyes. Para los indios, ambas moles representan energías distintas. Kukenán, sería el lado masculino, y Roraima, asociada al agua y la purificación, el aspecto femenino, la madre y el origen. Charlando con los pemones constatamos que ellos habían sido testigos de estos avistamientos de ovnis. Ellos tienen un gran respeto y admiración por Roraima, pero también una especie de temor por su tepuy gemelo que casi nadie se atreve a subir: el Kukenán. ¿Por qué?

Algunos piensan que en ese tepuy se dieron acontecimientos trágicos, como la muerte de indios guerreros en tiempos pasados que preferían arrojar desde lo alto del Kukenán a seguir viviendo luego de haber perdido una batalla. Supuestamente, se suicidaban por honor. Sin embargo otras leyendas dicen que ese tepuy “mató” en el pasado a los indios. Algunos de estos relatos dicen que una bestia o monstruo de aspecto reptil devoraba a los hombres, mujeres y niños, hasta que recibieron ayuda del cielo y del Roraima para “atraparlo” en una piedra, y encerrarlo en el Kukenán. Desde entonces, nadie va a inquietar al tepuy, salvo algún alma valiente, aventurera, e irresponsable, pues los caminos son mucho más difíciles que en Roraima. Kukenán es llamado por los pemones “*Matawi-Tepuy*”, término indígena que tiene varios significados: “Si subes te mueres”, “me quito la vida”, o “agua sucia”. Nosotros constatamos que nadie

tomaba el camino al Kukenán. También indagamos sobre desapariciones de exploradores en su cima. Aunque se montaron operativos con los guardaparques de Canaima, apoyados con helicópteros, espeleólogos y hasta buzos pues hay allí, al igual que Roraima, ríos y pequeños lagos subterráneos no encontraron a nadie...



La belleza del Kukenán (ver foto arriba), visto desde el sendero que asciende a Roraima, oculta ese aspecto sombrío y misterioso. Debo decir que el viejo relato pemón nos recordó los cristales verdes de poder que han mencionado los Guías extraterrestres como “prisión” de entidades de origen reptiloide, como sabemos, vinculadas a ciertos episodios bélicos y de conspiración dentro del controvertido Plan Cósmico. ¿El Kukenán, al igual que Paititi, Roncador, Shasta o la Isla de Pascua, es otra “prisión” más? ¿La Hermandad Blanca de Roraima vigila ese sector, evitando que alguien se aproxime? No me sorprendería si fuese así. Nuris, una profesora de yoga venezolana y guía de la Gran Sabana, que se sumó por una experiencia personal, a último minuto, a nuestra expedición, nos dijo que el Kukenán no tenía gratuitamente esa fama, pues allí habían sucedido muchas cosas “inexplicables”. Según ella, si se lograba convencer a un indio que nos llevara a la cima, nos dejaría allí y se volvería a Santa Elena de Uairén, pues temen pasar la noche, ya que escuchan voces y suelen ver sombras... Pero los indios, y más tarde Marrero, nos confirmaron que esas sensaciones sólo ocurren en una zona determinada del Kukenán, que por desgracia es la única al que puede acceder el caminante, ya que debido a una gran grieta que divide al tepuy en dos vaya “casualidad” el otro sector, ajeno a estas situaciones, se halla

aislado de los visitantes... Como si este capricho de la naturaleza hubiese sido aprovechado para proteger un lugar al que sólo se puede llegar por helicóptero.

“En Roraima la cosa es diferente” nos decía “Alex”, nuestro guía pemón, todo el lugar es como un templo, muy silencioso. Muchas personas vuelven aquí pues dicen que sienten una bella energía”.

Alex también sostuvo que existen “puertas de energía” en un sector de las paredes del Roraima, en una zona donde se pueden ver algunos símbolos que recuerdan el muro de Pusharo de Paititi. Y como no podía ser de otra forma, también se hallan “accesos” al mundo subterráneo a través de las cascadas. Uno de los principales, se encontraría en el Kukenán, tras la principal caída de agua. Pero como es de esperarse, a nadie se le ocurre siquiera intentarlo...

Pasamos un buen tiempo charlando sobre estos temas y recopilando información de la mano de los pemones. Al interior de la caverna, continuamos con nuestras meditaciones y prácticas. Fueron especiales. El lugar favorecía el silencio y la quietud.

Allí haríamos un trabajo de conexión con el Disco Solar de Roraima.

Roraima y los discos solares

Los discos solares, de acuerdo a los Guías extraterrestres, se “activan” con la presencia humana. Más aún si el peregrino está sintonizado con la frecuencia de esta red que une Monte Shasta con la Antártida. Por ello, más que complicados trabajos, la presencia física en el lugar, en la actitud correcta, permite el “despertar” de estas herramientas cósmicas. La Red del Tiempo, como denominan los extraterrestres a estos 13 discos, no ha sido diseñada exactamente para “salvar” al planeta del supuesto fin del mundo en 2012. Todos sabemos que esa fecha, mencionada en las profecías mayas, es sólo una coordenada que marca el inicio de una nueva etapa para la humanidad. Si bien es cierto ese tránsito está siendo acompañado por una serie de cambios a todos los niveles, ello no quiere decir que por más oscuro que se ponga el panorama será el fin de nuestra especie y el planeta. Los Discos Solares, en realidad, fueron diseñados y colocados en las Américas y Antártida para generar una red de trabajo energético que ayude a la Tierra en su transición al Real Tiempo del Universo. No sabemos si ese evento ocurrirá exactamente el 21 de diciembre de 2012 personalmente, yo no lo veo así, pero todo parece indicar que a partir de esa fecha el rumbo del planeta se

orientará hacia la matrix de la Creación. Como fuese, falta muy poco para verlo. Lo que sabemos es que parte de estos cambios involucran sin duda alguna el campo magnético de la Tierra. Ya la NASA tuvo que aceptar en diciembre de 2008 que sus sondas espaciales Themis detectaron una grieta gigante en él. Lo habían empezado a sospechar cuando sus trasbordadores y satélites reportaban fallas técnicas al ingresar al planeta por los cielos de Sudamérica.

En muchas ocasiones se me ha preguntado por qué la mayoría de los Discos Solares se encuentran en Sudamérica, y no en otros puntos del mundo. Ciertamente, tal y como los Guías nos explicaron en mensajes psicográficos recibidos por diferentes antenas, existen discos de poder en diversos lugares del mundo, pero la historia y función de todos ellos no es la misma. He allí la confusión.

Los 13 discos que componen la Red del Tiempo están unidos por una historia común y poseen la misma función que mencioné líneas atrás: crear una red de energía que estabilice al planeta. Y ello involucra, especialmente, la magnetosfera, nuestro escudo protector cósmico que incide decisivamente en el clima y, por encima de todo, en el “orden” de todas las formas de vida. Nosotros incluidos, desde luego. Si las energías del agujero negro supermasivo que se encuentra en el centro de la galaxia está afectando al Sol y a la Tierra con estos cambios, como ha demostrado la NASA, sin mayor remedio, gracias al sistema de rayos X del Chandra, ¿será posible que algo más que el campo magnético de la Tierra se vea afectado? ¿Estas radiaciones podrían afectar el campo magnético personal de los seres humanos o “aura”? ¿Podrían afectar el campo magnético cerebral, que a decir de algunos científicos, es el “asiento de la consciencia”? ¿Por qué la disminución del campo magnético se encuentra principalmente sobre Sudamérica? ¿Y por qué la mayoría de los discos solares se halla en ese continente?

Todo indica que la ubicación de los discos solares obedece a un metódico plan, perfectamente trazado. La idea sería acompañar y asistir los cambios energéticos del planeta gracias a una plataforma de trabajo los discos que se halla emplazada en la actual zona activa del planeta. Todos saben de ello, desde los lamas de Asia a los ancianos chamanes de las Américas: las fuerzas del mundo han “viajado” de Oriente a Occidente activando la denominada “Serpiente de Luz”.

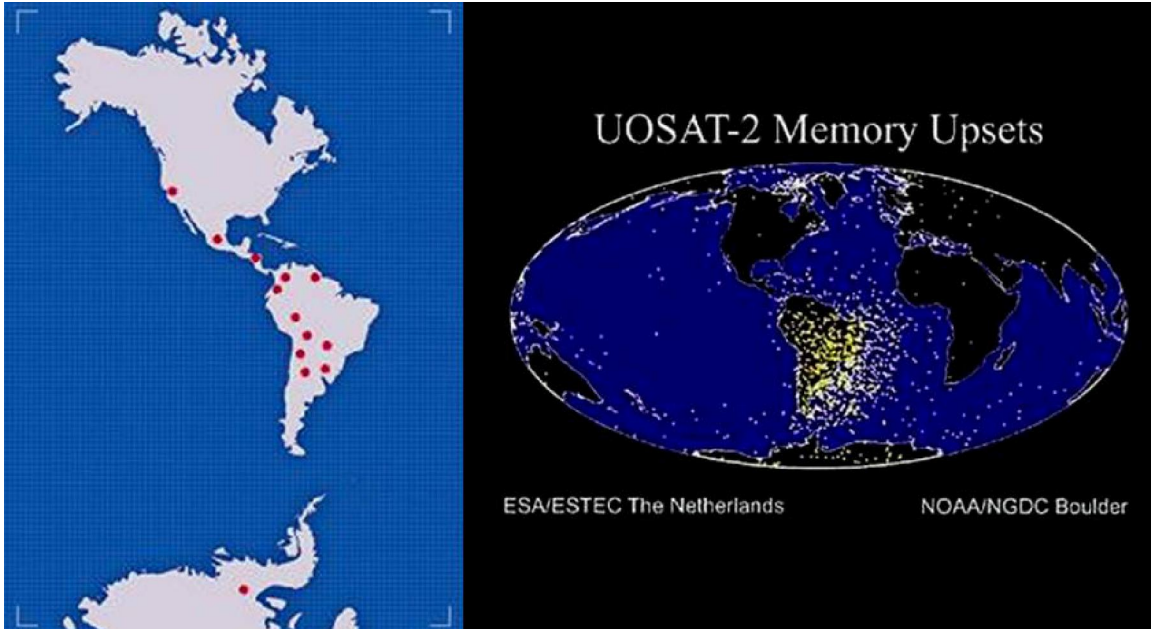


Fig. 1: Los puntos rojos representan la ubicación de los Discos Solares o Red del Tiempo. Al lado, un reporte de la NASA sobre las anomalías magnéticas que se han venido detectando en sus ingenios espaciales, precisamente sobre América del Sur.

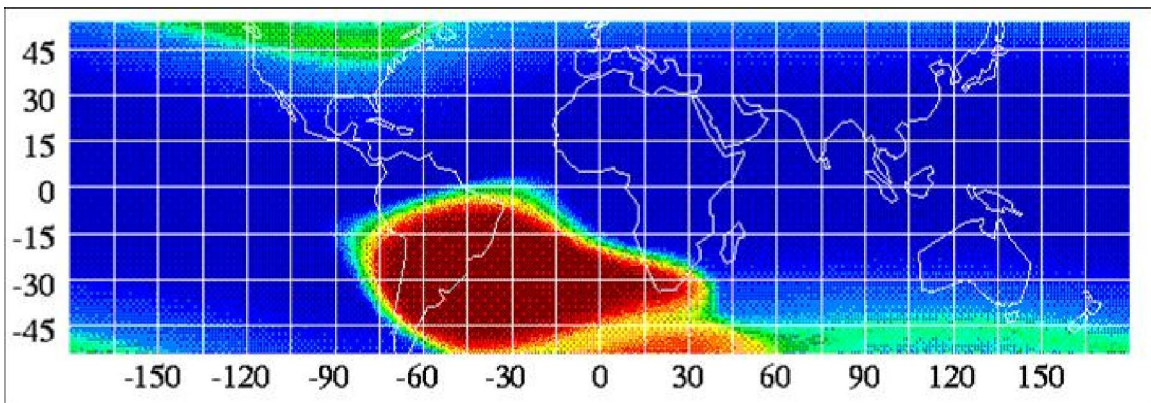


Fig. 2: La grieta del campo magnético se empieza a abrir desde Sudamérica y el Atlántico Sur. Imagen de la NASA.

A lo largo de estos años hemos recopilado abundante material que explica y confirma por qué los Discos Solares se hallan ubicados de esa forma estratégica, todos ellos ubicados en importantes lugares de poder bajo la atenta custodia de la Hermandad Blanca. Los Maestros del Mundo Subterráneo serían los guardianes y protectores de estas herramientas. En Roraima, la noche del 8 de agosto, realizaríamos un trabajo de conexión con el Disco Solar que se hallaría en

el interior del Gran Tepuy. Era la culminación de un proceso que nos había llevado, mágicamente, a Venezuela.

Pero antes de realizar ese trabajo, los guardianes del lugar se hicieron sentir...

Amaikok: una raza intraterrena

Nos hallábamos meditando en la caverna. El silencio, solo inquietado por el transcurrir del agua que fluye subterráneamente y la cascada que teníamos cerca, era el marco propicio para nuestro trabajo. A través de la percepción psíquica procuramos conectarnos con el corazón de Roraima y la Hermandad Blanca. En ese instante nos sentíamos acompañados. Sabíamos que no estábamos solos.

Fue allí cuando Nuris, nuestra compañera venezolana, vio algo moverse en medio de una de las “ventanas” de la caverna y, asustada, se cubrió con la bolsa de dormir.

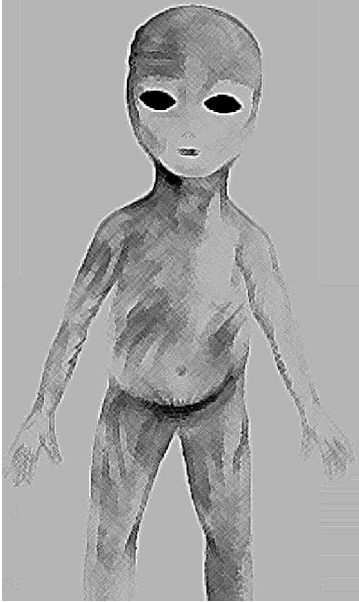
¿Qué sucedió? le dijimos intrigados.

Sentía que algo nos observaba, y entonces fue que lo vi... Era una pequeña criatura, como un hombrecito, que se estaba asomando desde la “ventana”
Nuris, sensible, dejó escapar unas lágrimas de emoción.

Quédate tranquila procuramos calmarla , sabemos quiénes son ellos, no tienen malas intenciones, jamás nos lastimarían.

Lo sé nos contestó , y eso es lo que me duele. Sé que son seres positivos. Los indios saben de ellos. Siempre quise tener una experiencia así y ahora que sucede, mírenme, estoy nerviosa, no he reaccionado bien...

Le explicamos entonces que estas reacciones a lo desconocido eran naturales, pues a nosotros mismos nos ha ocurrido. Fue allí que decidimos hablarle de los Sunkies y de nuestra experiencia en la Cueva de los Tayos. Nuris escuchó atentamente y se calmó. Es una mujer muy preparada y sensible. Y no en vano le ocurrió esto a ella, pues desde niña había tenido experiencias en sueños y hasta un avistamiento ovni muy próximo. Las cosas siempre ocurren por algo.



Luego de la charla, la sensación de estar siendo observados continuaba. Obedeciendo a una intuición decidí pararme, y me acerqué a una zona de la caverna donde se halla una suerte de pasillo que se interna, como si aquel camino siguiera la fuente del agua que discurría bajo el suelo. Al aproximarme, algo me hizo mirar hacia una roca casi al final de ese pasillo. La tenue luz de las lámparas de kerosene iluminaba suavemente y de forma indirecta ese sector que tanto me llamaba la atención. Y así, de pronto, salió por detrás de la roca una pequeña criatura, de cabeza ligeramente más grande que el cuerpo, profundos ojos negros y brazos delgados. Era un Sunkie... Ya los había visto en la Cueva de los Tayos.

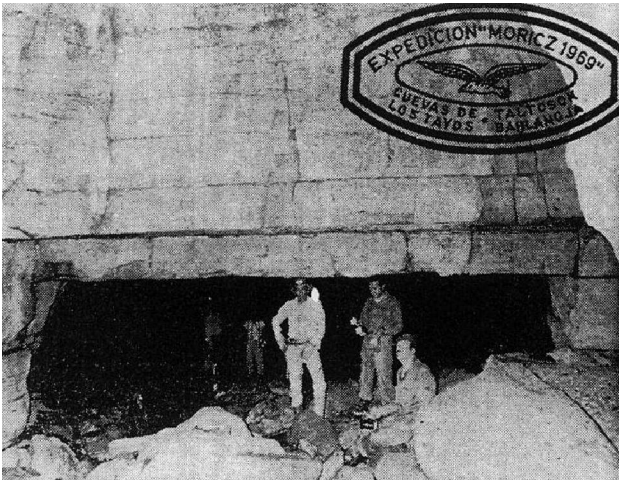
Y en esta ocasión la sensación que tuve es que ellos “ya nos conocían”. Esto duró apenas unos instantes, y el pequeño ser se movió rápido, como si fuese un niño jugando, ágil y saltarín, hacia el otro lado del pasillo que debido a la oscuridad ya no podía ver. Ciertamente, los indios pemones saben de la existencia de estos seres, guardianes de las entradas del mundo subterráneo de Roraima. Les llaman “*Amaikok*”, y dicen que son criaturas bondadosas que en más de una ocasión han auxiliado a exploradores extraviados, dándoles incluso de beber, tal y como ocurriera con Juan Moricz al interior de la Cueva de los Tayos...

Los Guardianes del Laberinto

El Sunkie, o “Amaikok”, como conocen los indios pemones a estas bondadosas criaturas subterráneas, se había escabullido por aquel estrecho túnel. Sólo se dejó observar por un momento, y se marchó. Este acercamiento era la confirmación de que no estábamos solos. Y aunque el objetivo de nuestro viaje a Roraima no apuntaba a una experiencia de contacto, sino a un trabajo espiritual con el Disco Solar que se hallaría bajo el tepuy sagrado, saber de la presencia de los Sunkies en la caverna era más que una buena señal.

Juan Moricz, el aventurero húngaro-argentino que dio a conocer la Cueva de los Tayos a escala mundial, habría llegado hasta la mítica “Biblioteca Metálica” gracias a estas pequeñas criaturas. Así me lo afirmó en Guayaquil el Doctor Peña Matheus, amigo personal de Moricz. Según me narró, Moricz entró solo al sistema de túneles armado de una lámpara de carbón mineral. Por alguna razón quizá por agotamiento, o ausencia de oxígeno el explorador se desmayó al interior de una de las muchas galerías que hacen de la Cueva de los Tayos un

verdadero “laberinto”. Luego recobró el sentido, viéndose tomado por varias criaturas, pequeñas y de ojos profundos, que le llevaban a través de un amplio pasillo que se hallaba débilmente iluminado. Después de sortear una serie de caminos, le dejaron en un gran salón, de clara manufactura artificial, y allí fue recibido por otras entidades de aspecto humano, muy altas y todas ellas vestidas con túnicas blancas. Moricz les llamaba “Taltos”. Los Taltos le mostraron entonces la “Biblioteca Metálica”, y por si ello fuera poco, sarcófagos que contenían los restos de gigantes de tres metros de estatura. El explorador llegó allí gracias a esos pequeños seres los sunkies que, a decir del propio Moricz, actúan como “Guardianes del Laberinto”. Ellos y los “Taltos” formaban una especie de sociedad para proteger los tesoros del esquivo mundo subterráneo.



Cuando el Doctor Peña Matheus me reveló esta fascinante historia en su despacho, mostrándome una gran cantidad de fotos de la cueva, en donde se veían pequeños ídolos e incluso las presuntas planchas doradas que habría hallado Moricz, me emocioné mucho, pues nos hallábamos ante una extraordinaria confirmación de lo que habíamos vivido en la Cueva de los Tayos.

Ahora, en Roraima, los Sunkies habían vuelto a mostrarse, como si nos estuvieran dando indicios de que en el antiguo tepuy venezolano se hallan otras entradas semejantes hacia el mundo intraterrestre...

El día 8 de agosto, por la noche, y al interior de la caverna de Roraima, haríamos un ejercicio de conexión con el Disco Solar. Desde luego, a pesar de que la presencia humana en la zona empieza a interactuar por sí misma con el Disco, una práctica dirigida para conectarse con la herramienta de poder permite, además de la activación, enlazarnos con importante información relacionada a estos elementos sobrenaturales y sus guardianes. Como decía líneas atrás, los Guías extraterrestres nos hablaron por primera vez de esta red de discos en una experiencia de contacto físico, ocurrida en el desierto peruano de Chilca, el 24 de febrero de 2001. Desde entonces, hemos venido trabajando con ellos, confirmando las ubicaciones y viajando a los principales puntos donde se encontrarían las herramientas. Los mensajes hablaban de 13 discos repartidos desde Mount Shasta hasta la Península Antártica. Como vimos anteriormente, al ser los discos una “plataforma de estabilización” del campo magnético terrestre,

su distribución obedece a una estrategia. No obstante a ello, esta información no descarta la existencia de otros elementos de poder en el planeta. De hecho, sabemos de la existencia de otros discos en diferentes enclaves del mundo, pero ellos cumplen otras funciones y pertenecen, por lo que sabemos, a otras redes, actuando como “espejos”.

Recuerdo que durante la salida internacional de los grupos de contacto que se llevó a cabo en Capilla del Monte (Córdoba, Argentina) en enero de 2005, se realizó una consulta en comunicación simultánea a los Guías sobre este punto, y en síntesis dijeron:

“...La Red del Tiempo, hermanos, está constituida como se les reveló por aquellos 12 discos y la herramienta de poder de Paititi que los armoniza. Los otros discos que han percibido fueron en su momento instrumentos de poder de antiguas civilizaciones desaparecidas, ajenos a la Red del Tiempo pero a cargo actualmente de la Hermandad Blanca.

La Red del Tiempo se encuentra en la franja americana, como constataron, desde Monte Shasta hasta la Antártica, siguiendo una estrategia energética que procura apoyar al planeta en su ascenso desde los lugares donde las energías y los Retiros de la Hermandad Blanca se hallan activos. El origen de aquellos discos está en Lemuria, y el destino de su aporte en las estrellas que brillan en el Real Tiempo del Universo...”.

La información de los Discos Solares ha captado el interés de muchos grupos espirituales, algunos sumándose a los viajes de conexión, o sencillamente reuniendo e investigando la información disponible; otros, penosamente, han mezclado este conocimiento con otras líneas de interpretación, cambiando incluso las ubicaciones de los discos, o añadiendo detalles que no contienen ninguna lógica y menos una confirmación real y concreta de los Hermanos Mayores. Hallándome al interior de la caverna de Roraima reflexionaba en la importancia de los Discos Solares, y cómo esta revelación había encendido tanto interés, trabajo, compromiso, pero también debates y opiniones diversas. Pero recordé también aquello de que “la Misión se cuida sola”. El trabajo con los discos y su mensaje ya había sido sembrado desde que nos fuera entregada esta tarea en la experiencia en Celea. Ahora teníamos que concentrarnos en los pasos que nos restaban. Por ello nos encontrábamos en Roraima.

Uno de los datos más importantes sobre los Discos Solares ha sido conocer sus “nombres” o “mantras”, el “sonido” que ayuda a sintonizarse con ellos. Luego de los viajes y experiencias que vivimos en la Sierra del Roncador y en Tierra del Fuego, reunimos esta importante información que ha podido ser corroborada en diferentes trabajos alrededor del mundo. Y no pasó mucho tiempo para comprender que, en realidad, se nos había entregado el “nombre completo de la red”, ya que los trece tonos de cada disco forman parte de un solo cuerpo llamado “**El Gran Mantra de los Discos Solares**”. Así, al repetir los 13 nombres como una suerte de letanía, empezamos a conectarnos con la Red del Tiempo. Diferentes grupos de España, EE.UU. y diversos países de Latinoamérica ya están trabajando con ello, y los resultados han sido asombrosos. La energía que se moviliza no sólo es extraordinaria, la conexión con la Hermandad Blanca y los Retiros Interiores es quizá lo más impresionante. Es como si los trece tonos de los Discos Solares constituyeran, además, un puente dimensional hacia los Maestros y sus santuarios intraterrestres.

De acuerdo a la información recibida originalmente sobre la Red del Tiempo, los 13 discos guardan esta ubicación:

LA RED DEL TIEMPO

Los Discos Solares de Poder

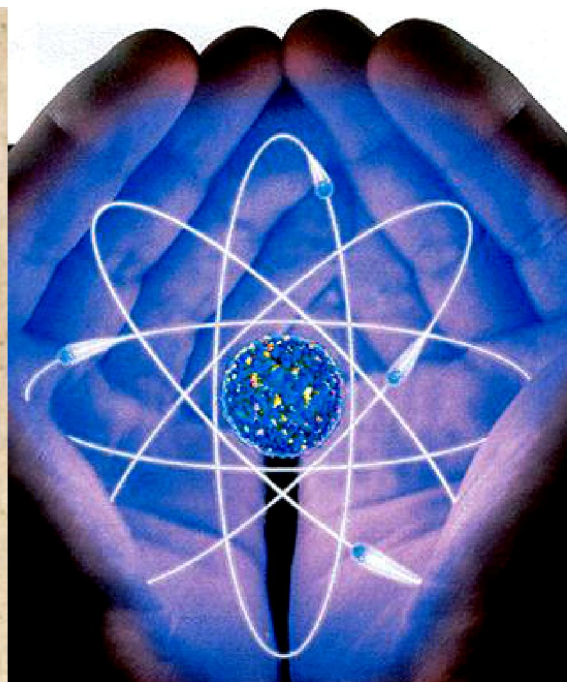
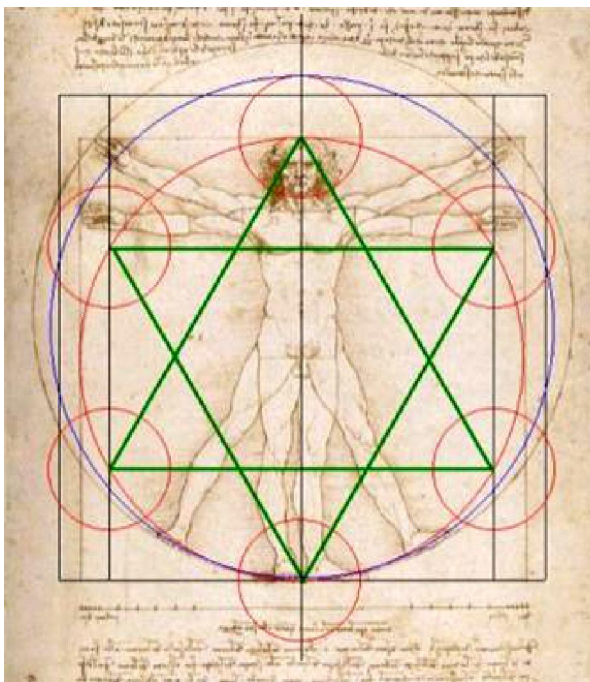
1. Monte Shasta: Emanashi
2. Valle Siete Luminarias: Sipebó
3. Ciudad Blanca: Aromane
4. Guatavita: Xemancó
5. Roraima: Urinam
6. Cueva de los Tayos: Jasintah
7. Paititi: Ilumana
8. Lago Titicaca: Demayon
9. Licancabur: Ramayah
10. Talampaya: Mitakunah
11. Sierra del Roncador: Omsarah
12. Aurora: Ulimen
13. Antártica: Ion

Los nombres que acompañan los lugares donde se encuentran los discos son los mantras o tonos. Se pueden trabajar individualmente o cantar en “bloque”. Ese

sería el trabajo que llevaríamos adelante para conectarnos con el Disco de Roraima.

Conocimientos que fluyen de la conexión con el Disco Solar

Estoy convencido: el lugar que ocupábamos la caverna al interior del Roraima había sido “acondicionado” para nuestro trabajo. Lo supimos desde que llegamos. Y con el transcurrir de las horas allí, lo empezamos a sentir con intensidad. Así, para adentrarnos profundamente en la experiencia, realizamos la práctica de conexión con la “Partícula Divina”, un ejercicio que recibí en el viaje al desierto de Gobi y que guarda una íntima relación con los Cristales de Cesio, el mensaje de la estrella de seis puntas y su relación con el Aura humana. En meditación y en diversas experiencias personales los Guías me fueron explicando que la Partícula Divina es el “asiento de nuestra esencia” y el “enlace con el plano físico y nuestro cuerpo biológico”. Ubicada en el centro de nuestro pecho, irradia una poderosa energía que afecta y coordina el campo magnético del individuo. Curiosamente, su ubicación encaja en el grado 19.5 del cuerpo humano, una coordenada que encierra la fluctuación de poderosas energías en las estrellas, los planetas, e incluso en el hombre, tal y como sostiene el científico norteamericano Richard Hoagland. De hecho, se trata del mismo lugar donde los Guías extraterrestres integran los Cristales de Cesio. No creo que esto sea un accidente.



En meditación, nos conectamos con aquel punto clave para fortalecer nuestro campo unificado de energía. El ambiente en la caverna era silencioso, agradable e inspirador. Parecía que estuviéramos detenidos en el tiempo y el espacio. Entonces empezamos a vocalizar los trece tonos de los Discos Solares, visualizando de manera especial el Disco de Roraima, encendido en una intensa luz dorada, como si estuviese vivo, como si estuviese hablándonos. En ese momento las escenas que visualizamos adquirieron vida propia. Nos hicieron sentir que estábamos allí, frente al Disco. Algunos de nosotros pudimos distinguir en la visión siluetas luminosas, seres altos y espigados “vestidos” de una luz blanca sobrenatural. Y con ellos, la inconfundible presencia de los Sunkies. Aquellos guardianes estaban reunidos en un salón muy grande e iluminado por la propia energía del Disco.

Fue en ese instante cuando sentí a mi lado, en la caverna, la presencia de Antarel. El Guía extraterrestre me dijo que mirara a través del Disco. Así lo hice y observé cómo la herramienta de poder se transformaba en una suerte de cristal líquido, que se abría lentamente deformándose en su centro. Entonces, en ese agujero interdimensional, se empezó dibujar una escena que adquirió mucha claridad y nitidez, como si estuviera allí. Me mostraban un lugar que ya conocía... Y en la escena, me hallaba frente al propio Antarel y otro ser de apariencia extraterrestre que no podía distinguir.

En agosto de 2010 nos volveremos a encontrar físicamente. Todo este período de análisis y reflexión que has vivido desde el viaje al desierto de Gobi ha sido una necesaria preparación para la nueva etapa de contacto que empieza. Estate atento a las señales que te haremos llegar.

Antarel me había hablado con amor y firmeza, pero confieso que me sorprendió los detalles de esta invitación. Me hallaba realmente emocionado por lo que significaba volver a ver a los Guías físicamente. Y lo más importante: el mensaje o la información que pudieran transmitirnos en un nuevo encuentro programado. En ese momento reflexionaba si el tiempo transcurrido desde nuestra aventura espiritual en Gobi había sido “programado” por ellos para madurar nuestra visión del contacto, la proyección del grupo y analizar en qué aspectos hemos de cambiar, qué cosas deberíamos corregir, y así encaminar nuestra experiencia con mayor responsabilidad y equilibrio. Escribiendo estas líneas siento fuertemente en el corazón que ése fue el propósito. Ciertamente, al menos para mí y me atrevería a decir que de la misma forma con todo el grupo de viaje a Gobi hubo un “antes y un después” de Mongolia.

La conexión con el Disco Solar de Roraima no concluyó allí. Luego de trabajar con los trece tonos de los discos realizamos una práctica dirigida de proyección astral. Sin embargo debo decir que estábamos tan relajados que no logramos un desprendimiento consciente. Sencillamente nos quedamos dormidos, y no nos levantamos hasta el día siguiente. Pero algo ocurrió.

En sueños, muy lúcidos e impactantes, me veía nuevamente haciendo el trabajo de conexión con el Disco. Observaba al grupo concentrado en la práctica, como si estuviera viendo todo desde afuera. En ese momento estábamos siendo rodeados por los Sunkies y diversas siluetas luminosas de seres altos. Recordé entonces que durante el trabajo con el Disco había tenido varias visiones sobre los Sunkies y su proceso. Empecé a hilar toda esa información y supe, en medio de este sueño lúcido, que se trataba de una segunda parte de lo que recibimos en la Cueva de los Tayos en agosto de 2002.

De acuerdo a la información recibida en la expedición que realizamos en Ecuador, los Sunkies son una raza intraterrena que creció y se desarrolló paralelamente al ser humano. Serían como nuestros hermanos, pues los “padres” de estas criaturas habían sido los mismos que ayudaron al hombre en dar un salto evolutivo a través de una intervención genética controlada: Los *Elohim*. Según sabemos, se trataba de un equipo de entidades extraterrestres que aceleraron el proceso de evolución de las especies. Supuestamente, consiguieron una variedad de homo sapiens, machos y hembras de raza negra, luego de un proceso científico de mutación en proto-hominidos. Algunos piensan que la intervención se hizo en el denominado “Homo Erectus”, y que este alucinante episodio sucedió en un lugar llamado “Lemuria”, tierras hoy sumergidas y que otrora unían las costas sur orientales de África con Madagascar. Como fuere, uno de estos científicos extraterrestres, llamado Gadreel, concluyó un experimento paralelo en una especie similar a los chimpancés: era el nacimiento de los Sunkies. Sin embargo, Gadreel vivió un momento de confusión producto de una influencia tenebrosa, y pretendió sabotear los proyectos científicos de sus demás compañeros. De acuerdo a lo que nos dijeron los Guías extraterrestres, esta entidad quedaría deportada en el planeta cuando su equipo se enteró del boicot. Tiempo más tarde, luego de que Gadreel comprendiera su error, fue retirado de la Tierra, pero aun se hallaría en estado de aislamiento en algún lugar del Universo.

Soy consciente de que esta información suena alucinante. Pero asumiendo que los hechos fueron así, tal y como lo cuentan los Guías extraterrestres, se podrían generar diversas preguntas sobre el proceso de la aparición del hombre en la

Tierra, y en el caso de los Sunkies, desconfianza, pues se trata de seres “creados” por el controvertido Gadreel. Pero eso es lo de menos. ¿Acaso el mismísimo Gadreel no formaba parte del equipo que contribuyó en la evolución genética del mismísimo ser humano? ¿Qué pensar de nosotros, entonces? Obviamente, estas presunciones serían muy fáciles e irresponsables. A lo largo del denominado Plan Cósmico hemos visto diversos incidentes en donde se han producido conflagraciones extraterrestres, complots cósmicos y hasta polarizaciones. Y lo más inquietante: el ser humano en medio de este proceso. En otras palabras, es muy difícil comprender todos los episodios y la causa que los generó desde una perspectiva humana, que muchas veces está condicionada por nuestros patrones de creencia, educación, y peor aún, un proceso de crecimiento ajeno a la existencia real de inteligencias extraterrestres. Los Guías han procurado transmitirnos estas informaciones “complicadas” de la forma más simple y sencilla, afirmándonos de que al final comprenderíamos la esencia de todo, y que sabríamos “decidir” si basábamos el camino en nuestra intuición, en aquella brújula mágica que es el corazón humano. Desde luego, los Sunkies están muy lejos de ser entidades tenebrosas o manipuladoras. Los grupos que los han podido sentir e incluso ver en hermosas experiencias, como la del encuentro en El Cajas de Ecuador, la expedición a la Cueva de los Tayos, las salidas a terreno en Monte Shasta, la incursión a la Sierra del Roncador, los trabajos en Paititi, los viajes a Talampaya y, desde luego, esta nueva experiencia en Roraima entre otros lugares, pueden afirmar la energía de amor y paz que emanan estas criaturas, con una inocencia y pureza tales que, sin temor a equivocarme, se les podría comparar con niños pequeños. Aclaro todo esto ya que sólo después de la expedición a la Cueva de los Tayos de 2002 se sabe de la existencia de los Sunkies. Al menos en nuestro caso, pues tanto los shuaras de Coangos como los pemones de Roraima guardaban este secreto. Los indígenas del Ecuador y sus hermanos pemones de Venezuela sostienen que esas criaturas son bondadosas y tímidas, y que custodian las entradas al mundo subterráneo. Moricz llegó a la Biblioteca Metálica gracias a estos guardianes, que le auxiliaron cuando el explorador cayó desmayado en un túnel. La misma historia que cuentan los pemones, pues se dice que estos seres llamados por los indios de Roraima “Amaikok” asisten a los exploradores extraviados.

En el sueño lúcido veía a los Sunkies, y las imágenes se mezclaban con otras que parecían formar parte de un remoto pasado, en donde ellos mantenían un contacto fraterno con los seres humanos. Producto de esa conexión los hombres podían disponer de elementos minerales extraídos por los Sunkies. Gracias a estas pequeñas criaturas intraterrenas, el ser humano accedió a diferentes cristales de poder y otras piedras preciosas que le permitió “construir” el primer

disco solar, aquel que se fraccionaría más tarde en doce partes o nuevos discos, unidos todos ellos en la actualidad por el “disco número trece” que fue diseñado en el desierto de Gobi: El Gran Disco Solar de Paititi.



La conexión de los Sunkies con elementos de poder y piedras preciosas es un hecho que se recuerda en la tradición andina, pues la leyenda cuenta que el Inca Huayna Cápac recibió la visita de estas criaturas en su propia Habitación Real. Al parecer, esta “aparición” de los Sunkies estaba ligada a una piedra de poder llamada “*Umiña*” que en quechua significa “esmeralda” un elemento sobrenatural que había recibido el Inca de manos de una sacerdotisa de las Pirámides de Cochasquí llamada Quilago. Aquella piedra verde brillante, que recuerda sospechosamente la descripción medieval del Santo Grial y la misteriosa Piedra de Chintamani que mencionan los lamas del desierto de Gobi, otorgaba poderes extraordinarios al Inca, y podía curar a las personas. Pero esa relación mágica entre los Sunkies y el ser humano se rompió en el pasado cuando los hombres se volvieron ambiciosos y egoístas, borrachos de poder ante el regalo que significaban aquellos cristales o piedras luminosas que los Sunkies conocían y extraían del mundo intraterrestre.

Los Sunkies, al percibir que el hombre podría hacer mal uso de estos elementos, decidieron no extraer más piedras del intramundo. Entonces la respuesta humana fue someter a los Sunkies y obligarles a sacar más piedras preciosas, cristales, e incluso oro. Si había resistencia de estas pequeñas criaturas de hacerlo y la hubo se les daban terribles castigos, que incluían la tortura y la muerte. En las imágenes que veía, los Sunkies se internaban definitivamente en el mundo intraterrestre y se alejaban del hombre. En ese momento percibía dolor en el corazón de esos seres que nos veían como hermanos mayores.

Pero de pronto la visión cambió, y vi al grupo descansando en la caverna. A pesar de la oscuridad, podía distinguir a mis compañeros metidos en sus bolsas de dormir y la tienda de campaña donde dormían Isabel de Honduras y Nuris de Venezuela. Rodeándonos, varios Sunkies se acercaban a nosotros. Se detuvieron muy cerca, observando nuestras cosas equipo de camping, linternas, libretas de apuntes, cámaras ; lo hacían con suma curiosidad, tomando incluso algunas de ellas como lo haría un niño. Luego se detuvieron en mirar cómo dormíamos, y “sentí” que en ese instante nos decían que no importaba lo que había ocurrido en el pasado, que ellos amaban al hombre porque somos sus hermanos, y que debíamos unir esfuerzos para los tiempos que vienen para el planeta, pues ello afectará a todos. No eran “voces” lo que escuchaba de ellos, sino sentimientos. Los Sunkies no se comunican por telepatía, al menos no cómo los Guías extraterrestres, en donde nuestro cerebro ordena frases concretas bajo el impulso de una comunicación psíquica. Los Sunkies emplean imágenes, emociones. Supe en ese momento que algo positivo y maravilloso había sido “sembrado” por ellos en nosotros.

Al despertar, nos dimos con la sorpresa de que nuestras cosas estaban movidas... Incluso una bolsa de dormir que se hallaba enrollada dentro de la tienda de Isabel apareció en otro lado. Linternas, abrigos, incluso mi silla de camping estaba desplazada. Más de uno recordaba haber “estado” con los Sunkies en “sueños”, y que éstos visitaban al grupo en la caverna. Además, algunos escucharon, medio dormidos, ruido y movimientos, como niños caminando rápido. Carina de Bariloche fue testigo de ello y recordamos juntos una escena similar que vivimos al interior de la Cueva de los Tayos. Qué decir... Amanecemos con una paz profunda... Quizá por la energía del trabajo con el Disco de Roraima. Tal vez por la “visita” de los Sunkies. Como fuere, sabíamos en nuestro corazón que habíamos logrado el objetivo de este primer viaje de los grupos de contacto a la gran montaña.

Retornando al “mundo de afuera”

Abandonamos la caverna y salimos al cielo abierto del Tepuy. Éste, que había estado nublado, mostraba ahora un hermoso cielo azul.

En el camino de descenso, nos encontramos con otros guías pemones, que también volvían al campamento base, y nos dijeron que la noche del 8 habían quedado maravillados por las “luces” y “objetos” que sobrevolaron la meseta. Había sido la noche en que nosotros estábamos viviendo la “conexión” al interior de la caverna...



El paso de las lágrimas estaba prácticamente seco, así que bajamos por ese difícil camino sin que nos cayera el agua de las cascadas que a más de un aventurero ha hecho caer y lastimarse. La vista del Roraima a nuestras espaldas era como la de un gigantesco guardián que nos despedía. Era alucinante ver la altura que habíamos alcanzado, dónde habíamos estado, increíble... Un verdadero regalo... En el campamento del río Kukenán observamos mejor la silueta de los dos grandes tepuyes diciéndonos adiós o hasta pronto, tomando conciencia de que volvíamos al “mundo”.

En el campamento, veía a decenas de exploradores y mochileros, la mayoría de ellos europeos, celebrando su retorno al refugio luego de haber conquistado la cima del Roraima. Nosotros nos hallábamos en silencio. Todos esos días habíamos estado trabajando en Roraima en completa intimidad, viviendo una

maravillosa experiencia. Entonces, en el cielo estrellado, observé un destello intenso de luz blanca, que dio paso a un objeto brillante que cruzó horizontalmente el cielo a una velocidad espantosa... Recordé allí la invitación de Antarel. Ellos, los Guías, en ningún momento nos habían dejado solos.

Nuestro viaje también ha permitido abrir el mensaje de nuestra experiencia de contacto en Venezuela, una nación con mucha riqueza espiritual y esotérica, pero también en medio de una importante fluctuación de fuerzas en el escenario mundial. Gracias a Carmencita Padrón, este mes de noviembre participaremos en una mega conferencia pública como parte de la segunda edición del evento “*El Día Más Esperado*”. Será en la Academia Militar de Caracas, y ante más de mil personas ya confirmadas. En él, también participará nuestro nuevo amigo Roberto Marrero, el principal difusor de los misterios de Roraima y su vinculación con el fenómeno ovni. Siento que todo esto es parte de la activación del Disco. Así nos lo adelantaron los Guías. Ha llegado, pues, un momento diferente en la proyección del mensaje en Venezuela. Es hermoso ver cómo todo se sigue confirmando de una forma impresionante y contundente.

Este es un resumen de nuestro viaje, que también ha sido el vuestro. Gracias a todos los que estuvieron pendientes. Este primer paso ha sido un logro de todos.

Amor y luz,

Ricardo González

Octubre de 2009